

donado y le hiciera reír de aquellas humoradas de Pasten, el eterno bebedor de las provincias.

En este libro de ahora, un suave aire de otoño impregna su atmósfera lírica. El volumen recoge como en un seguro puerto las emociones y sensaciones de un hombre para el cual la poesía es eternidad y no pasajera decoración. En Lagos Lisboa, la naturaleza poética está en él viva y ennoblecida. Es su esencia, su razón de ser íntima. No se atiene a las exaltaciones verba listas y a las modas siempre vanas, que son transitorias y no dejan sino desazón y vacío. El que nada tiene que decir, ni comunicar, es siempre dado a los transformismos. El poeta piro, es él, siempre, por encima de escuelas y de malabarismos. Y ésto es lo que encontramos en el autor de *Tiempo ausente*, lo más bello en poesía, de estos últimos años.

Genaro Estrada

La muerte del escritor Genaro Estrada, ha sido gran pérdida no sólo para Méjico sino para toda la América Hispana. Talento vario, de honda cultura y amante desinteresado de las letras, fué en su patria, lo mismo desde la cancillería que desde la cátedra o desde el libro, un maestro indiscutido. Alfonso Reyes le ha dedicado unas páginas bellísimas como todo lo suyo de las que reproducimos algunos acápite:

«Todo en Genaro era gusto. Gran trabajador, nada había de angustia en su trabajo, sino que siempre parecía un paladeo voluptuoso. Con el mismo agrado emprendía un catálogo erudito o reorganizaba un archivo público, que se echaba a andar por la ciudad en busca de una pieza para sus colecciones, o resistía una discusión diplomática de dos horas sobre los diferentes olores morales del petróleo. A esta sólida balanza del gusto, que también podía servir de ética, de estética y de metafísica en general, debía sin duda el no enmohecerse nunca en medio de los graves negocios del Estado. Sentimiento sin

sensiblería, razón sin dogmatismo, cordialidad sin empalago, rapidez sin nerviosidad, alegría sin barullo. Siempre andamos los mejicanos soñando con estas fórmulas de la rotundez espiritual, del equilibrio en círculo. ¡Cuán pocos las logran! Yo acostumbraba decirle en broma que el secreto de su aplomo estaba en sus bien contados cien kilos. Pero este hombre gordo no era por eso muy pacífico, como el ventero de Cervantes: algo tenía de la abeja zumbona, algo de la ardilla y, en sus ratos de jugueteo, hasta de la bailarina rusa.

Cuando Genaro Estrada llega a ser jefe de la cancillería mejicana, da a nuestra política internacional una figura armoniosa juntando miembros desarticulados y definiendo orientaciones. Su labor se caracteriza por una atención igual para todos los problemas a un tiempo, y por una inspiración patriótica cuya profundidad no puede apreciarse todavía, y que cuando se conozca en todo su alcance, ha de conmover a los hombres de mi país. Queda bautizada con su nombre la que el quiso llamar «Doctrina mejicana» sobre la aceptación automática de todo gobierno que un pueblo amigo quiere darse, en oposición a la teoría clásica, la cual parece subordinar en este respecto la soberanía de los pueblos al «visto bueno» de las naciones extranjeras. Su manera de conciliar la realidad con el ideal, durante toda su gestión, alcanzó a veces una nitidez mental y una delicadeza moral que no son frecuentes».

.....

### ¿Quién es Juan Negro?

En el número correspondiente a diciembre del Boletín de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana de Wáshington, encontramos un artículo con el título de esta nota y que se refiere al poeta chileno Juan Negro colaborador de esta revista. Las primeras composiciones del poeta laureado más tarde con el Premio Municipal de 1936, fueron